



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

Año II

11 de agosto de 1888

Núm. 41



UN ENEMIGO DE LA MÚSICA



## EXPOSICION UNIVERSAL

MUSEO MARTORELL

LA visita de este museo es altamente recomendable, tanto por las notables curiosidades que atesora como por la novedad de alguna de ellas. Cuando uno se encuentra en el interior del edificio, siente algo de monótono cansancio y mira casi indiferente los objetos allí expuestos; pero cuando, alejado de él, da en pensar lo que ha visto, al recordarlo se ve forzosamente obligado á repetir la visita. Y esta circunstancia acredita que cuanto se admira en el citado museo no pertenece á la clase de bellezas que se entran por los ojos, sino á las legítimas y auténticas, á las que tienen la virtud sobrenatural de recrear constantemente nuestra imaginación.

El edificio tiene poco de notable. Fué donación del difunto D. Manuel Martorell y Peña al Ayuntamiento de Barcelona para que se conservasen en él las curiosidades que durante su vida fué coleccionando. Éstas, con motivo de haberse utilizado algunas salas para instalar provisionalmente objetos que luego os indicaré, se hallan reunidas en su mayor parte en el ala izquierda del edificio; y pues que ya estamos en ella, veamos qué la compone.

Hermosas colecciones de mariposas de todas clases y tamaños, tan completas y variadas que no es posible reunir las mejor. Insectos alados, desde los más caseros é insignificantes á los más raros ejemplares que pueblan los fértiles campos americanos. Pájaros varios de hermosísimo y brillante plumaje: cisnes de nevada pluma, loros y cotorras que parecen haber bañado sus alas en el iris, aves acuáticas y de corral, buhos, aguiluchos; cuantas aves, en fin, son dignas de figurar en una colección. En otro orden variado, vense reptiles, rumiantes, lobos, zorras, una hermosísima cebra, el esqueleto de un ciervo, cabras montesas, perros de todas castas, un oso negro, monos, y otros diversos ejemplares. Quanto á piscicultura, es muy notable también la colección que se expone, particularmente en crustáceos, de los que se ven gran diversidad. Un enorme atún que se ve en uno de los armarios parece presidir á sus compañeros marítimos que como él viven ahora entre cristales. Detallar el número de frascos que contienen esponjas, madréporas, conchas de nácar, caracoles marinos y cuanto produce el mar, que cuidadosamente clasificados se ven en los escaparates, fuera tarea interminable, por lo cual desisto del ensayo.

Los departamentos de la derecha los ocupan el Ayuntamiento y varios particulares, viéndose asimismo algunos objetos de los donados por el mencionado Sr. Martorell. Muy antiguo es cuanto expone el Ayuntamiento, consistente en tapices, telas bordadas, etc., etc.; pero lo que más llama la atención es un descomunal brasero fundido en bronce que usaban nuestros ediles por el año mil seiscientos y tantos. ¡Qué brasero, camaradas! Cuando le miro



negro como el olvido, él que debió ser en sus mocedades brillante como un enorme toisón de oro, siento cruzar vertiginosamente por mi imaginación las épocas y edades que desde entonces acá se han sucedido, y quisiera poseer la facilidad y donaire de mi buen amigo Gras y Elías para describir tipos y costumbres españolas, para echarle á ese brasero sin lumbre una apología escrita con verdadero calor. Pero no es así; y al verle solito, arrimado á un lado de la sala, sólo se me ocurre murmurar aquel cantar tan sabido de

Yo ya no soy lo que era  
ni lo volveré á ser:  
soy un cuadro de tristezas  
arrimado á la pared.

Léase *brasero* por *cuadro*, y la copla resultará de fidelísima exactitud.

En los armarios de esta sala vense multitud de antigüedades, algunas de ellas de verdadera importancia; y en las mesas centrales, infinidad de abanicos que deben remontarse al tiempo de Mari-Castaña. Algunos de estos abanicos no están mal para figurar en un museo; pero los demás de la colección, fran-



Cómo Catalina hizo una torta



camente, se ganaría mucho que en vez de un cristal los cubriese una hoja de madera ó un ligero mármol, aunque para satisfacción de los donantes se dejaran en el mismo museo.

Lo más notable que en él puede visitarse es la colección de monedas que expone el banquero barcelonés Sr. Vidal y Cuadras. No puede formarse otra ni más variada ni más completa, siendo muy superior á la del Museo Arqueológico de Madrid, que es, en su clase, verdaderamente notable. Monedas de cobre, plata y oro de todas épocas, tiempos y reinados; troqueles, medallas conmemorativas, sellos: cuanto puede verse en la más famosa colección de numismática, se ve en la del Sr. Vidal y Cuadras, que une á su mérito indiscutible la circunstancia de ser numerosísima, y de una autenticidad á todas luces evidente cuantas monedas la componen.

Aunque á vuela pluma, conocéis cuanto de notable encierra el museo Martorell; y como ya nada nos queda en él que ver, se despide de vosotros hasta el próximo número

BENJAMÍN





# ESPAÑA

(A MI AMIGO A. CASAÑAL)

ALGÚN día tembló la Europa entera al oír esta palabra; algún día fué también la admiración del universo mundo; y os aseguro, queridos compañeros, que otra vez volvería á serlo si se encontrase en iguales trances.

¿No admiráis á sus reyes sabios y amantes de sus súbditos? ¿No admiráis sus soldados, patriotas, héroes y mártires? Pues fijaros bien en ellos: mirad, como reyes notables, á Pelayo, vencedor en Covadonga; á Bermudo II de



Un saco de trapos

León, García II de Navarra y Sancho García de Castilla, victoriosos en la batalla de Calatañazor, que libró á España de caer esclava del poder de Almanzor; Alfonso VIII de Castilla, Sancho VII de Navarra y Pedro II de Aragón, que vencieron completamente á los árabes en la batalla de las Navas de Tolosa; D. Fernando III *el Santo*, que conquistó á los árabes Córdoba y Sevilla; D. Jaime I *el Conquistador*, rey de Aragón, que tomó á los moros Valencia y las islas Baleares; Alfonso X *el Sabio*, gran astrónomo, físico, químico, poeta, historiador y legislador; siendo sus principales obras *Las tablas astronómicas ó alfonsinas*, *El tesoro*, *Las querellas* y *Las Cántigas á la Virgen*, *La crónica general de España*, *El espejo de las leyes*, y *El código de las Siete*



*Partidas*; Alfonso XI, que derrotó á los moros en la batalla del Salado; y Enrique IV *el Impotente*, que se hizo respetar de los nobles, derrotándolos en la batalla de Olmedo y conquistando á Gibraltar.

Fernando II de Aragón y D.<sup>a</sup> Isabel I de Castilla fundieron definitivamente estas dos coronas, formando la gran monarquía española; protegieron la religión y conquistaron á Granada, después de penoso sitio; en este reinado se descubrieron las Américas por el gran marino genovés Cristóbal Colón; Carlos I de España y V de Alemania tuvo grandes guerras con su rival Francisco I de Francia, venciendo completamente á éste en la batalla de Pavía: en los últimos días de su vida se retiró al monasterio de Yuste; Fe-



Los peces domesticados

lipo II persiguió á los herejes, tuvo guerras en los Países Bajos y venció á los franceses en la batalla de San Quintín: en conmemoración de dicha victoria, fundó el monasterio del Escorial, la octava maravilla de las artes; Felipe V de la casa de Borbón tuvo que sostener una guerra contra toda Europa, que se había aliado contra él; pero se unió con Francia, triunfando de los aliados en las batallas de Almansa, Brihuega y Villaviciosa; Carlos III protegió á la agricultura, las ciencias y las artes, y en su reinado se hicieron canales, como los de Murcia y el imperial de Aragón; Carlos IV tuvo guerras con Inglaterra, en las que nuestra marina fué completamente derrotada en la batalla de Trafalgar, prefiriendo una muerte honrosa á una retirada cobarde; Fernando VII, en cuyo reinado tantas muestras dieron de valor los españoles y de amor á su independencia; Alfonso XII, que puso término á la guerra civil; y, por último, la Reina Regente D. Cristina, llena de virtudes y de levantados sentimientos para los españoles, que en general le profesamos gran cariño.



Pues bien: ahora, que ya he trazado esta ligera reseña de nuestros principales reyes, acabaré recordándoos algunos hombres, dignos sólo de la nación española: como Viriato, que tanto se distinguió en la España primitiva; Arias Gonzalo, D. Rodrigo Díaz de Vivar (*el Cid*), el conde de Cabra, Guzmán *el Bueno*, D. Alvaro de Lara, D. Alvaro de Luna, el gran capitán Gonzalo de Córdoba, D. Francisco Jiménez de Cisneros, Hernán Cortés, Pizarro, D. Juan de Lanuza, el duque de Alba, D. Francisco de Silva, el marqués de la Romana, Ballesteros, Castaños, Palafox, Baviz, Velarde, Cuesta, Espartero, O'Donnell, Prim y varios, como militares célebres; D. Ramón Bonifaz, D. Francisco Perellós, D. Juan de Austria, D. Juan de Langara,



Los peces domesticados

Gravina, Churruca, Galiano, Méndez-Núñez y otros, como valientes marinos.

Hombres que honran mucho á España, así como también sus grandes ciudades: la siempre heroica Zaragoza, donde los franceses se encontraron una cosa más dura que el hierro de los cañones y las más fuertes murallas: los pechos de los aragoneses, que sirvieron de tales; pero esta ciudad tuvo que entregarse por capitulación después de una defensa de setenta y dos días, en la que se distinguió la heroína Agustina de Aragón; la inmortal Gerona, Cádiz, Madrid, Pamplona, San Sebastián, Badajoz, y en general toda la península, tienen rasgos que han sido dignos del aplauso y admiración de todas las naciones.

Todo esto es debido, queridos camaradas, al carácter español entusiasta, amante de su independencia, patriota; y, en fin, está cimentado en estos dos grandes fundamentos: el sentimiento religioso y el sentimiento patrio.

FRANCISCO AGUADO





### ANTE LA MUERTE DE LA NIÑA C. G.

Bajo un blanquecino techo,  
que la luz tenue ilumina  
de una bujía vecina,  
se ve una alcoba y un lecho.  
Y en medio de él, expirante,  
un ángel que al Cielo mira  
y una mujer que suspira  
contemplándolo anhelante.  
Después, llanto, confusión,  
una alma que sube al Cielo,  
y una madre que en el suelo  
se le parte el corazón.

ABRAHAM GUIMBAO

Zaragoza, 1887

El nido colgante



## —NUESTROS GRABADOS—

## UN ENEMIGO DE LA MÚSICA

*Chelín* era un gracioso perrito faldero de sedosas lanas negras y brillantes, largas orejas y ojos negros. Corría tras una pelota cuando su ama se la arrojaba, y cogíala para llevár-



El nido colgante

sela; dejábase conducir en un carrito y hacía otras muchas habilidades; por lo cual era muy querido en la casa.

Pero *Chelín* tenía un gran defecto, y es que era muy envidioso: le inquietaba mucho la presencia de otros perros y hasta de los gatos, y apenas veía uno de aquéllos en la calle comenzaba á ladrar ruidosamente.

En la casa había un piano, y esto molestaba mucho á *Chelín*; pues cuando su ama tocaba y producía notas muy altas, figurábasele al faldero que algún otro perrito ladraba dentro de aquél. Entonces veíasele correr de un lado á otro, saltar al piano y mirar su interior, buscando un supuesto enemigo. Después gritaba con furia, como si la música le atacase los nervios; y al fin su ama, compadecida, dejaba de tocar para que no ladrase.



## CÓMO CATALINA HIZO UNA TORTA

Cierta mañana la niña Catalina pidió á la cocinera un poco de masa para hacer una torta. La mujer contestó que esperase un poco hasta que tuviese más consistencia; pero la niña no quería esperar, y, como la cocinera saliese á buscar más harina, cogió un poco de la masa y echó á correr: escondióse en un rincón del comedor y quiso hacer una torta.

Pero la masa estaba demasiado líquida, y deslizándose entre los dedos comenzó á gotear, manchando el vestido nuevo de Catalina. Esta quiso pasarla entonces á la otra mano, pero adheríase como si fuese goma y no era posible manejarla.

La niña estaba sentada en el suelo y no podía levantarse, pues para ello le habría sido necesario apoyar una mano en la alfombra y temía mancharla; por lo cual permaneció en la misma posición, mirándose las manos casi con lágrimas en los ojos.

Afligíale sobre todo la idea de que llegase su hermanito de pronto y la viera en aquella situación, porque acostumbraba á burlarse de todo por la menor cosa. De pronto experimentó picor en la nariz y no pudo rascarse. Entonces comenzó á llorar; é irritada por aquel percance, gritó ruidosamente, pensando que alguien vendría en su auxilio para sacarla del apuro antes de que llegase su hermano.

Un momento después su mamá entró en el comedor, y al ver lo que pasaba preguntó á la niña qué había hecho para llenarse así las manos de masa de harina. La pobre criatura refirió lo que había hecho, lo cual le valió una fuerte reprensión.

—Te he recomendado muchas veces,—dijo la mamá,—que obedezcas siempre á los mayores: si hubieras hecho caso de la cocinera no te habría sucedido esto. ¿Quieres que te deje aquí para pensar sobre lo que acabo de decir?

—No, mamá,—contestó Catalina;—lávame las manos, y yo te aseguro que no volverá á suceder.

Hízolo así la madre cariñosa, y la niña no olvidó la lección.

## UN SACO DE TPAOS

La tía Antonia guardaba sus trapos en un saco verde muy grande, y cuando estuvo lleno dijo que era necesario vender su contenido al trapero, tanto más cuando su sobrina Juana deseaba comprar una sartén. Enviósele á buscar, vino el hombre, y, pesando el saco sin examinar la mercancía, ofreció por todo cuarenta y cinco céntimos.

De repente el trapero observó que algo se movía en el interior del saco; y como profiriese una exclamación, la tía Antonia salió al punto, seguida de su sobrina y de los niños, deseosos de saber qué ocurría.

Todos quedaron mudos de asombro: al registrarse el saco se encontró en el interior la gata, que se creía perdida, y que estaba allí criando dos gatitos.

Habíase ocultado allí durante dos semanas, y se creyó que estaría muy hambrienta; pero de pronto Juana recordó que la leche que dejaba en la mesa todas las noches había desaparecido á la mañana siguiente, y supuso con razón que la gata era la culpable.

El trapero debió pesar de nuevo el saco, y resultó que ya no valía la mitad de la cantidad ofrecida; pero el hombre dijo que si le daban los gatos no rebajaría nada.

Todos contestaron unánimemente con una negativa, contestando que no venderían por ningún dinero los animales.

## LOS PECES DOMESTICADOS

—¿Queréis ir á pescar?—preguntó el tío Andrés á sus sobrinitos Juan y Antonio.

—Con mucho gusto,—contestaron los muchachos saltando de alegría.

Los tres se pusieron en camino y no tardaron en llegar á un espacioso estanque donde se veían varios botes y esquifes. El tío Andrés desamarró uno, empuñó los remos después de colocar bien á los muchachos, y comenzó á navegar.

—¿Dónde están los sedales y los anzuelos?—preguntó Antonio.

El tío Andrés se sonrió sin contestar palabra, y siguió remando hasta que llegaron al centro del estanque. Allí se detuvo, y sacando un pedazo de miga de pan del bolsillo comenzó á desmenuzarla sobre el agua.

Muy pronto se reunieron alrededor del bote muchos peces; y el tío Andrés, poniendo



un pedazo de miga entre sus dedos, introdujo la mano en el agua, manteniéndola en la superficie, sin que al parecer se asustaran los peces. Juan y Antonio le imitaron.

—Habéis de saber,—dijo el tío á los muchachos,—que algunos de estos peces tienen su nombre. Hay una anguila muy grande á la cual llamo *Higinia*, y ya veréis cómo viene cuando pronuncie esta palabra.

Bien comprendiera ó no la anguila, el caso es que asomó la cabeza apenas oyó su nombre; y habíase domesticado de tal modo, que se dejó coger por los chicos, aunque sin salir completamente del agua.

—¿Y son todos los peces así?—preguntó Antonio.

—No,—contestó el tío;—pero como aquí nadie pesca, se han domesticado mucho, mientras que allí donde les persiguen la menor cosa basta para espantarlos.

## EL NIDO COLGANTE

De las ramas de un árbol pende el nido de un ave. Sus formas graciosas llaman la atención, y está fabricado con tanta destreza, que ni aun la mano del hombre podría hacerle mejor. Es ligero y flexible, tanto que se balancea apenas sopla la más leve brisa. Hállase casi oculto entre el follaje, y de su interior parten á veces melodiosos trinos. Tal es la vivienda de dos aves, macho y hembra, que viven allí con su prole, contentas porque están libres, y sin envidiar la dorada prisión de otras de su especie.



Sultana

## SULTANA

Teníamos una perra á la cual se dió el nombre de *Sultana*. Era muy inteligente, y parecía comprender cuanto se le decía.

Como tenía varios cachorros, ya crecidos, se resolvió enviarlos por ferrocarril á un pueblo inmediato, donde se debían distribuir á varios amigos de la familia; y, al efecto, se arregló un cajón para colocar los perrillos. Su madre nos acompañó, al parecer, muy triste, y después volvió á casa con nosotros; pero antes de llegar desapareció, y luego se supo que la pobre perra había vuelto sola á la estación, como si se hubiera querido despedir por última vez de sus hijos.

Una tarde el pobre animal volvió á casa quejándose. Nos dirigía tristes miradas, como



para pedirnos auxilio, y se echó á nuestros pies; pero todos los remedios que se le aplicaron fueron inútiles, pues algún hombre perverso había envenenado á la pobre *Sultana*.

Vivió tres días sufriendo horriblemente, y al fin murió. La queríamos tanto, que, procediendo como si fuese una amiga, la enterramos en el jardín, cubriendo su tumba de yerba y de flores.

### EL TORRENTE

Por un verde prado deslizábanse las frescas aguas de un torrente, llenando de líquidas perlas las yerbas y plantas que encontraban á su paso: las flores se inclinaban, como ansiosas de recibir el fresco baño; los pajarillos acercábanse presurosos á humedecer su pico ó apagar su sed, y todo parecía revivir al paso de las aguas de aquel torrente, que seguían su rápido curso en dirección al mar.

—¿Dónde vais tan presurosas?—preguntaban las flores y las aves.—¿Por qué habéis de alejaros de aquí cuando nos animáis á todas y puesto que nos sois necesarias?

—Nuestra misión,—contestaron las aguas,—es dirigirnos al mar; y por más que nos necesitéis, hemos de cumplir con ella como vosotras con la vuestra: cada cual ha de cumplir con sus deberes.

### LA ÚLTIMA EXCURSIÓN DE BENITO

Benito recibió de su padre, como regalo, un velocípedo, y muy pronto aprendió á montarlo.

Sus padres vivían cerca de la línea férrea, y la madre estaba siempre inquieta, temiendo que le sucediese alguna desgracia á su hijo, á quien recomendaba diariamente que no cruzase la vía, aunque no viera ningún tren en marcha. Sin embargo, el chico no hacía mucho caso de los consejos; y como otros muchachos pasaban por la vía, parecióle que él podría hacer lo mismo. Varias veces había cruzado ya cuando no estaba cerca ningún tren; y como no le ocurriese nunca nada, se envalentonó, pensando que su madre se inquietaba sin motivo.

Sin embargo, cierto día, cuando el tren acababa de pararse, quiso pasar con su velocípedo, pensando que ya no habría peligro alguno, pues en su concepto la máquina seguiría adelante ó quedaría inmóvil.

Pero Benito se engañó: apenas la rueda del velocípedo hubo tocado en el rail, inclinóse de lado y el chico cayó; y como en el mismo instante retrocediese el tren sin dejarle tiempo para levantarse, las ruedas del último coche le cogieron la pierna derecha y se la aplastaron.

Conducido el muchacho á su casa, llamóse al cirujano y fué preciso practicar la amputación más arriba de la rodilla.

Benito padeció largo tiempo, y debió andar con muletas el resto de su vida por no haber hecho caso de los consejos de su madre.

### LOS DOS CABRITOS

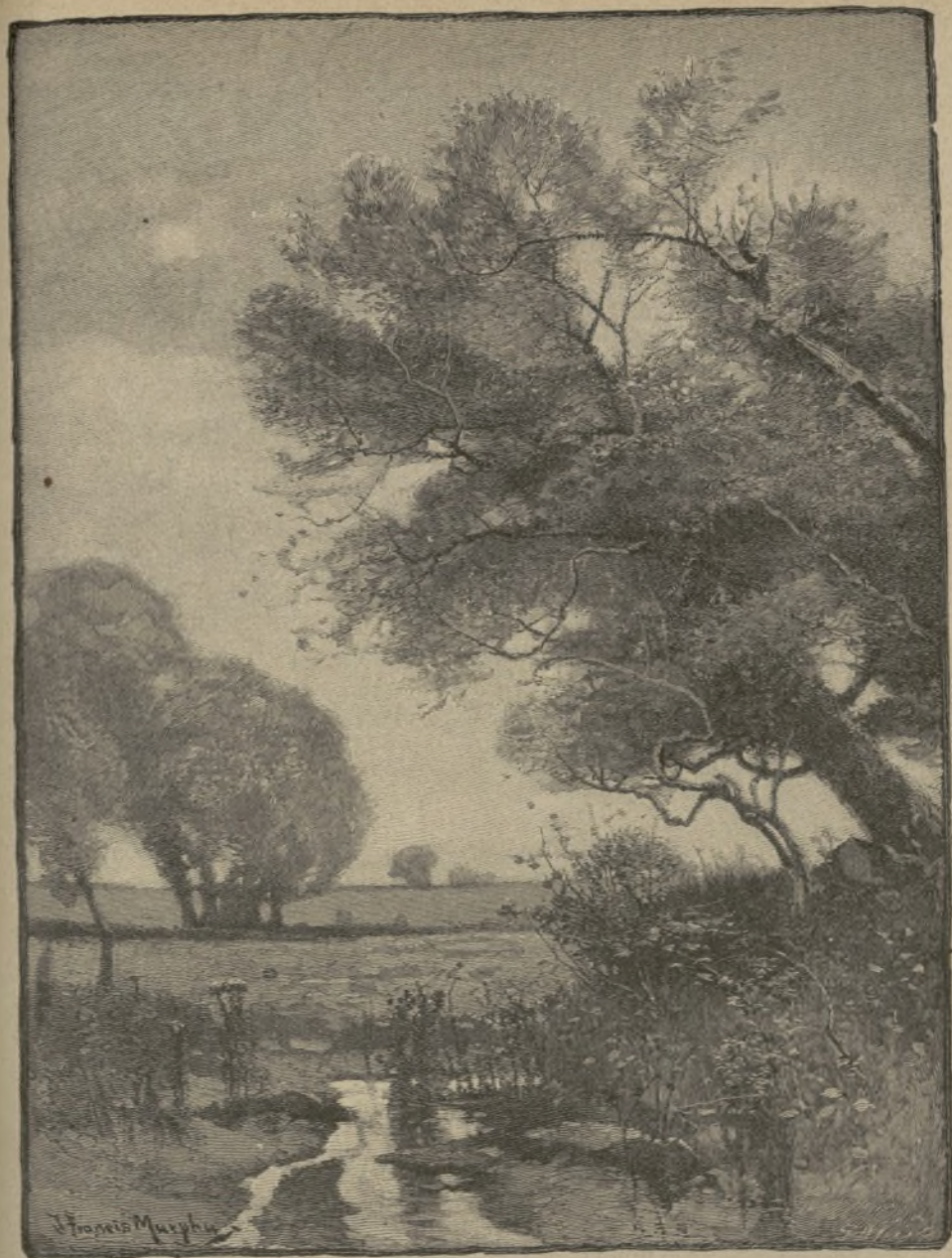
El niño Perico Santos vivía con su tío en una rica posesión de éste, donde además de un gran número de animales domésticos contábanse muchas cabras, que acostumbraban á trepar por los riscos, saltando de roca en roca por parajes donde ningún otro cuadrúpedo hubiera osado aventurarse.

El día del santo de Periquito, su padre le trajo de la montaña dos cabritos para regalarlos.

Uno de ellos tenía el pelaje de color blanco muy puro, por lo cual el niño le dió el nombre de *Nevado*; el otro era de color gris con manchas negras, y se le llamó *Tordillo*. El niño se encariñó mucho con los dos cabritos, y los alimentaba muy bien; tanto, que pronto engordaron; pero no eran tan obedientes como su joven amo hubiera querido.

En el país donde la familia habitaba, había muchos arroyos y riachuelos estrechos, pero profundos, y cuyas aguas, saltando sobre sus lechos de roca, forman á veces humeantes cascadas y sombríos estanques, donde abundan las truchas tanto, que se ven fácilmente en los días de sol.





El torrente

El único puente para cruzar sobre esos arroyos y riachuelos reduciase á una tabla ó á dos troncos de árboles colocados uno junto á otro, y que á menudo son resbaladizos por efecto de la humedad de las lluvias, de manera que es peligroso pasar por tal sitio, excepto para los muchachos del país y las cabras, y aquella singular vía es tan estrecha que, bien se trate de personas ó de animales, sólo pueden ir de uno en fondo.



Los dos cabritos se aventuraban á menudo en aquellos peligrosos puentes, siguiendo á su joven amo. Cierta día, uno de los animales, el que iba delante, se volvió para tomar la dirección contraria, y á medio camino se echó en el puente, impidiendo el paso á su compañero. Este último, no pudiendo adelantar ni retroceder, y cansado al fin de estar inmóvil, tomó su impulso y saltó sobre el obstáculo.

David, que ya estaba en la orilla, y que temió un momento por la vida del cabrito, lanzó un grito de alegría al ver que éste no había caído y continuaba su marcha tranquilamente.



## EL CENTÉN DE TERESITA

(Continuación)

—Pues mira tú: yo tengo un grandísimo calor,—respondió Teresita.—Hace un tiempo precioso. ¡Qué gusto andar por la nieve, blanquísima, dura! ¡Y con una luna que hace! Cree que me he dado un paseito encantador.

—Pero ¿dónde has estado?—dijo Carlota.—Has vuelto muy tarde.

—Es verdad,—respondió Teresita,—y por eso temo que mamá no esté un poquito disgustada. Yo me hubiera guardado muy bien de hacerlo, sin embargo, á no saber que D.<sup>a</sup> Remigia anda lejos de aquí, por allá Aragón, saltando montes y trepando breñas. Pues bien: he estado en una librería de Bilbao á suscribirme á un periódico muy bonito, dedicado á los niños, y he comprado también unas novelitas de Rueda y de Pérez Nieva. He salido de la librería, y como tenía un encargo muy importante que desempeñar... Pero ya te contaré eso después, Carlota,—añadió por lo bajo, notando una singular expresión en el rostro de Alfonso.

Dicho esto, levantóse, y con su tono habitual exclamó:

—Ea, voy á anotar en seguida todas esas compras: no sea que mañana no me acordase ya. Pero ¿qué desorden hay aquí?—exclamó acercándose á la mesa.—Sería menester un criado nada más para arreglar continuamente este cuarto. Niños: ¿no podríais correr un poco para que pudiese escribir dos líneas sobre el pupitre?

Los niños le dejaron puesto. Teresita abrió el pupitre, de donde sacó una *Agenda* en la que anotaba sus gastos, y en seguida comenzó á escribir largas hileras de números, sin dejar por eso de continuar hablando; pero como Joaquín y Alfonso estaban engolfados en su partida y los chiquitines continuaban los *experimentos*, sólo la escuchaba Carlota.

—Hoy he tenido mucha suerte,—le decía Teresa sumando sus cifras.—Mientras estaba yo en casa del librero, ha entrado la abuelita, que ha bajado del coche; y cuando le he contado lo que estaba haciendo allí, me ha dado su portamonedas diciendo que temía no hubiese gran cosa dentro, pero, en fin, que me regalaba el contenido como aguinaldo, fuese el que fuese. Al momento he mirado dentro, y... cuenta: me he encontrado con cinco duros, cuatro pesetas y cinco realitos. ¡Oh, cuán contenta he quedado! pues con los gastos que hoy



he hecho, hija, no quedaba blanca. Voy á poner en el portamonedas la plata esa y guardaré la moneda de oro para lo que pueda ocurrir de extraordinario.

Iba Teresita á guardar el centén en su pupitre, cuando los niños, encantados por el brillo del oro, se lo pidieron, á lo cual accedió mientras concluía sus cuentas. Los niños se divertían escondiendo la moneda en sus manecitas, á ver quién adivinaría en cuál estaba. Tanto gustó el juego á los rapazuelos, que no quisieron devolver el centén hasta que avisaran que estaba puesta la



La última excursión de Benito

mesa. Recogiólo entonces Teresa, y lo guardó, como se proponía, en uno de los cajones del pupitre, después de lo cual fué á sentarse al lado de Joaquín para ver cómo acababa la partida. Un instante después fueron cada uno á su cuarto á fin de arreglarse un poco para la comida, pues había convidados. Grande fué la satisfacción de Teresita al recibir el aviso, pues ardía en la impaciencia por encontrarse á solas con Carlota y contarle sin testigos lo que había hecho aquella tarde.

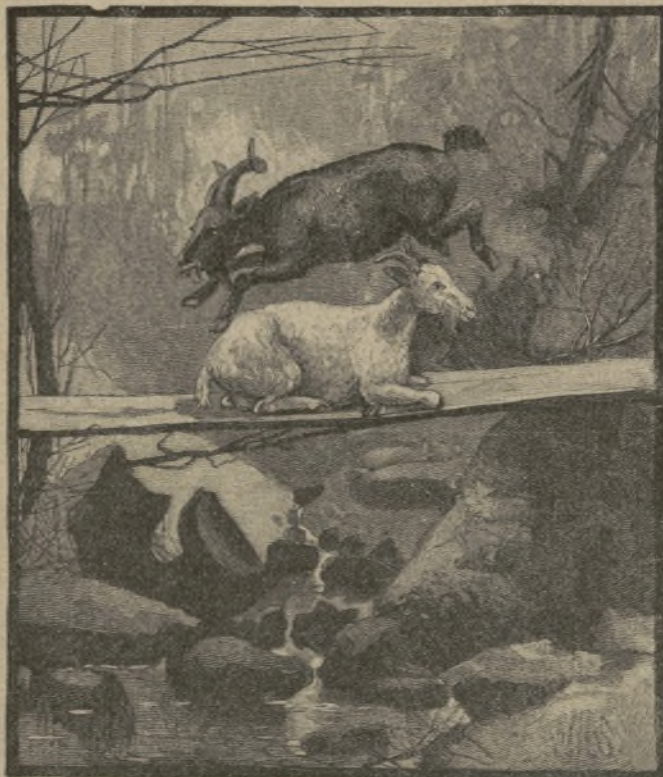
(Se continuará)



## SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS Y EJERCICIOS DEL NÚMERO ANTERIOR

Problema numérico: 327, 333, 110, 990 y 3.—Logogrifo: Norberto.—Intrínquilis: Solón, Solo, Sol, So, S.  
—Charadas: Calisto, Anacleto.—Rompecabezas: Por mucho pan nunca mal año

## PROBLEMAS Y EJERCICIOS MENTALES



Los dos cabritos

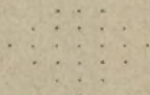
## INTRÍNGULIS

Buscar una palabra de la cual, quitándole la última letra, dé sucesivamente los siguientes resultados:

1.º, mueble; 2.º, división del tiempo; 3.º, pronombre; 4.º, cifra romana.

JULIO ARRIBAS

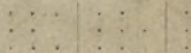
## ROMBO



Sustituir los puntos con letras de manera que, leídas vertical y horizontalmente, resulte: 1.ª línea, consonante; 2.ª, adverbio; 3.ª, rey de Roma; 4.ª, nombre de mujer; 5.ª, instrumento de carpintería; 6.ª, porción de agua; 7.ª, vocal.

ANGEL ULLASTRES

## TERCIO DE SÍLABAS



Primera línea vertical y primer grupo horizontal, juego 2.ª, profesión; 3.ª, triste.

EUDALDO DALTAUIT ANDREU

## CHARADAS

Todo: no sabes la *prima* cuando me das la lección; no distingues al piano mi *tercera* de mi *dos*; eres una *dos primera*, y mi paciencia acabó.

Niña: ¿tienes gana de hacer una *dos*? Hazme una *dos una* con este cordón.

MARÍA G. GERMÁN

Es *primera* musical, imperativo *segunda*, *tercia* negación rotunda, y el ser *todo* sienta mal.

LOLITA GUILLÉN

Las soluciones en el número próximo

**ADVERTENCIA.**—Los tres primeros niños que envíen la solución de los problemas recibirán, como obsequio, un regalo; entendiéndose esto para cada número.

**ADMINISTRACION:** Mancel Pla y Valor: Apodaca, 10, 2.º, MADRID.—Ramon Molinas: Cortes, 365 á 371, BARCELONA

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipolitográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 á 371.—BARCELONA.